



DANIEL DE LA VEGA

Escritor del mejor tema: La vida

CADA VEZ que ha sido necesario escarbar en el mundo cotidiano de toda esta ciudad, de este país y de otros, a lo largo de este siglo, siempre se ha llegado a una buena fuente: Daniel de la Vega.

El escritor, periodista, dramaturgo recién desaparecido, deja tras sí un prolífero testimonio de su sensibilidad bajo la cual las cosas simples mostraban su poesía. Una prosa que tomada de la mano, para llevar, no por los grandes capítulos de los tomos de historia, sino por el itinerario profundamente humano de aquello que día a día constituye la aventura humana.

El venía de allá. De aquel tiempo del periodismo bohemio, trasnochado. Con farándula y amores de amanecidas. "Yo he pasado loco por las mujeres toda mi vida".

Todavía no se apagaban las campanas del Centenario, cuando publicó su primer libro de poesía: "Al calor del terruño". Al poco tiempo vinieron otros más. Era un romántico, de ojos lánguidos y una sonrisa melancólica. La misma que conservaría a lo largo de toda su vida, adherida a su apoyo inflexible: la vieja pipa.

¿Poeta? Sí, pero eso no quitaba haber vivido la aventura del fútbol, cuando aquel deporte era mal mirado, se jugaba en potreros y sitios eriazos. El hombre íntegro no le huye a todas sus inquietudes. Por eso, tampoco se resistió a la aventura del box. Todo eso, ese vivir, salpicado de miles de imágenes iban formando su archivo personal, único, de crónicas y crónicas que, guardando algunas "fechas en la pared" terminarían por convertirse en "confesiones" que De la Vega calificaba de "imperdonables".

Y un día, el teatro.

Desde los tiempos de Quillpué, de allá venía, le apasionaba la vida del teatro, la farsa y el tablado. Por fin, una obra y ésta golpea al público santiaguino: "El bordado inconcluso". Es un gran éxito. Y a ella siguen otras y otras más.

Claro, es un teatro de otra época, con tono de "belle époque" criolla. Valioso, porque refleja un tiempo, una historia. Como sus

crónicas, sus libros. Entre el año 1915 y 1930 está poseído por una fiebre por escribir. Publica y publica un libro tras otro. Poesías, ensayos, teatro. Y con ello, siempre el trabajo periodístico.

Periodismo con olor de madrugada, entrelazado a los nombres de Joaquín Edwards Bello, Víctor Domingo Silva y otros más. Un periodismo que calaba en lo humano, en la vitalidad, ausencia o presencia del ser humano.

Sí, es cierto que Daniel de la Vega recibió tres grandes galardones: Premio Nacional de Literatura, Premio Nacional de Periodismo y Premio Nacional de Teatro.

Pero por sobre todos ellos, recibió ese premio único, realmente honorífico de lo que hoy se da en llamar "comunicación": el premio del respaldo popular, de esa búsqueda que miles y miles de lectores hicieron diariamente por encontrar su palabra distinta.

Palabra con tonalidad melancólica, con estilo transparente. Directo y simple. Y al mismo tiempo, poseedor de gran riqueza. Oírle cantar por ejemplo:

"En todas partes las primeras exhibiciones cinematográficas tuvieron detalles interesantes. En 1908 llegó el cine a Quillpué. Los vecinos estaban muy impresionados. Sentían que con el cine el pueblo se había convertido en ciudad. Con modestia y sinsabores, el primer cinematógrafo se instaló en una barraca de frutos del país que había en la calle Carrera..."

O tal vez encontrar este retrato:

"Entonces las noches de Valparaíso eran más solitarias.

A veces se oía el silbido de un tren desolado que llegaba a la estación Barón. Junto a los malecones, las grúas levantaban en la sombra sus brazos de hierro, y muy lejos se movían unos faroles verdes y rojos..."

Eso y mucho más. La vida, la anécdota, el relato distinto. Esa capacidad de ver allí donde los demás no veían.

En realidad, sólo hay una cosa que habría sido "imperdonable" en su vida: que no hubiera sido escritor.

Escritor del mejor tema: la vida. [artículo]

Libros y documentos

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritor del mejor tema: la vida. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile